

INFORME DE PAULA GOMEZ

Monólogo

Néstor Sabatini

Levanto la copa y brindo. (Pausa.) Hoy es domingo. Son las diez de la noche. Estoy sola en casa y como ustedes ven...estoy gozando de esta hermosísima cena. Para quien no me conoce, me llamo Paula Gomez. Tengo cuarenta y dos años - pronto cumpliré los cuarenta y tres -; argentina, separada, dos hijos: Sonia, de nueve y Pablo de once. ¿Vieron...?: se ilumina mi cara cuando los nombro. Vivo en la calle San José al trescientos, en un tercer piso, de Capital Federal. Mis padres fallecieron hace ya un tiempo. Pero los tengo siempre conmigo. (Alza la copa hacia delante) Salud...Sonia, Pablo, hijitos míos. Salud...amigos. Salud, familiares queridos. (Pausa.) Siempre fue mi antojo encargar una cena en los "Dos Chinos". Como decía una tía a la que quise mucho - Adela -: "Paula, en la vida...todo llega. Sólo es cuestión de esperar." A la pobre se le declaró un cáncer fulminante. (Pausa.) Mis padres no me enseñaron muchas cosas. Pero sí una, que nunca olvidé: decía mi padre - y mi madre estaba de acuerdo -: "Paula...hija...Hay una sola lucha...todo lo demás no es importante: pelear por la dignidad. (Breve pausa.) Salud...Patria. (Pausa.) Para quien no haya estado y no me conoce, me llamo Paula Gomez; argentina, separada, dos hijos. Empleada. (Pausa.) Mi ex -marido - Roberto -, nunca me pasó plata. Perdón, quiero ser justa: salvo el primer año. Y confieso, uy, con mucha pelea. Los chicos eran muy pequeños.

Luego, como buen argentino, se borró. No, no; aunque me lo aconsejaron mil veces, no quise hacerle juicio por manutención. No me pregunten por qué. (Rápida.) No, no preguntenme. (Pausa.) Porque yo lo eché. !Mmmm!...Este jamón glaseado está de rechupete. Delicioso. (Pausa.) Yo siempre trabajé; hasta

con los chicos recién nacidos, trabajé. Luego de mi separación - lógicamente - tuve que apechugar. Changas...por allí, por allá...hasta limpié casas y retretes públicos. Por fin pude entrar fija en la empresa por intermedio de una agencia, hace siete años. Apenas tengo el secundario, pero mi querido amigo Beto, Betito, me aconsejó que aprendiese computación. Bueno, ustedes saben, ahora es última moda. Hasta para comprar un alfajor en el kiosko, hace falta saber. La cuestión, que me abrió las puertas para entrar en la empresa. (Sonríe.) No vayan a creer que soy una experta en la materia, no. Apenas...conocimientos básicos. Betito...Ahhh...¿Por qué no me casé en su momento con él? Roberto le ganó de mano. ¿Vieron? ¿Por qué será que uno nunca se casa con quién más desearía? (Pausa.) Levanto mi copa y brindo. Por ustedes. Por todos nosotros. Salud. (Pausa.) Creo en la vida. ¿Por qué no? No soy de las que se sienten víctimas por las maldades de este mundo y se rasgan las vestiduras. No me siento más apaleada y humillada que cualquiera de ustedes. Pero no se trata de llorar, como a ellos les gustaría. Levanto mi copa y brindo. Por la vida. Por todo lo bueno que nos espera. ¿Por qué no? Siempre hay algo bueno en alguna parte que nos está esperando. (Pausa.) Como muchas mujeres de este país... (por qué decimos "este"?) me cuido de no engordar. ¡Uy! No quiero engordar, por favor. Pero hoy es mi gran día. ¿Ven? (Señala.) Me estoy dando el gran atracón. Todavía me falta el segundo plato. Y luego el postre, los dulces...mmmm...los chocolates. No tengo apuro. Quiero saborear bocado por bocado. Y beber. Levanto mi copa y brindo. Como dicen los políticos...:"Por las mujeres y hombres de mi patria". También dicen...¿Cómo es...? Ayúdenme..."Juro cumplir con mi deber...Si así no lo hiciera...que Dios y la Patria me demanden". ¿Vieron...? ¿Qué bueno es Dios, no?... (Pausa.) Brindo...por todos los seres comunes del mundo. (En otro tono.) Anoche tuve un sueño. Si me prometen no reírse se los digo. ¿Sí? Bueno...soñé que teníamos un presidente, que como había nacido pobre, nos tenía en cuenta. Y ahí estaba él, con su cara de hombrecito flacucho que pasó hambre, sentado en el sillón de Rivadavia ayudándonos a todos...Y nosotros todos chochos... (Explica.) porque necesitábamos estar contentos...Y porque por fin íbamos a tener un presidente de familia humilde que se acordara de nosotros. Lo conté en la oficina. (Peq.Pausa.) Todavía se están riendo. Después no faltó quien dijo que el Che Guevara era de familia pituca y que no necesitó de la pobreza para ser buena persona. Estos panci

itos negros están super exquisitos..frescos y livianos. Levanto mi copa y brindo. Por mis compañeros de oficina. Por todos ellos, que mañana lunes - como yo - estarán en la calle con una indemnización en cuotas. (Sonriente.) ¿Qué tal? (Pausa.En otro tono.) Para los que no estuvieron antes, me llamo Paula Gomez, argentina, separada, con dos hijos y...despedida. Son diez y cuarto...estoy sola en casa...y es domingo. Sonia y Pablo se quedaron a dormir en casa de compañeros. (Confidente; pícara) Yo, lo arreglé. (Pausa.) Tampoco quise a ver a Esteban...Se mufó. Brindo por el mufado. Mi buen nombre; al buen compañero y...(Ríe.) mi buen amante. Ya salíamos cuando estaba con Roberto y había roto con Beto, que como les conté, siguió siendo mi mejor amigo. Luego, Esteban se casó. Yo lo apoyé. El tonto no quería. Brindo por todos los lindos amantes que

hacen más llevadero los matrimonios. A los pobres, nadie les hace justicia. ¡Salud...Amantes Argentinos y de todo el Planeta! ¡Viva la infidelidad marital...para la felicidad marital! ¡Salud! Fidelidad no es lo mismo que lealtad. ¿No es cierto? (Pausa.) Quiero aclarar, por lo que dije antes y digo ahora...que yo no soy, ni nunca fui: peronista, radical, conservadora, comunista, socialista, anarquista, ni de ningún partido. Soy una mujer independiente, capaz de pensar por sí misma; aunque como la mayoría me haya equivocado muchísimas veces cuando tuve que votar. Nunca sabemos. Una opta por lo más razonable. Lo que le parece que...(En otro tono.) Siempre nos traicionan. No soy una excepción. Soy una argentina del montón. Y para que vean que de revolucionaria y esclarecida no tengo un pito: en el Setenta y Seis

deseo con toda mi alma que viniera alguien y parara tanto lío y despelote. Claro...si hubiera sabido. Era joven y estaba muy asustada. Sí. Me dí cuenta después. Como la mayoría de ustedes: yo había apoyado el golpe militar. También siendo más grandecita, quise que de una vez por todas se acabara la porquería esa de inflación que nos estaba matando. ¿Cuándo fue? Uy, me hago un barullo. Como todo siempre se repite. ¿De cuál hablo? Sí...fines del Ochenta. Y aquí estamos. (Pausa.) Soy mujer. Y me siento muy orgullosa. Orgullosa de - ¿vieron qué lindo...? - y qué triste también, ¿no?, de las madres y de las abuelas que van todos los jueves a Plaza de Mayo; y de todas las madres que se bancaron con tantos huevos el sufrimiento de perder a sus hijos, en esa basura de guerra de las Malvinas culpa del borracho loco ese. Orgullosa, de las mujeres que dejan a sus hijos con quien pueden y van a trabajar a las fábricas por un sueldo de limosna, como yo sé. De las mujeres - cuando leo el diario - que se la bancan golpeadas y violadas. De las pobres muchachas mano de obra barata. Y orgullosa también, de todos nuestros hombres; que cuando tienen trabajo, trabajan hasta deslomarse. No tengo problemas en decirlo: casi nunca voy a los actos que se hacen siempre por la justicia, aunque mi corazón acompañe. Y me justifico: que los chicos, que el trabajo, que la casa, que...y qué joder, no soy una heroína. Apenas una simple mujer que quiere ser dichosa con sus pequeñas cosas. Me gusta ver televisión; y sobre todo cuando puedo, las novelas. (Se ilumina.) Ir de compras. (Trans.) ¿Qué hará la pobrecita Laura en "Señorita de Servicio Adentro"?...Ustedes, ¿qué piensan?...¿Se animará ella sola, a tener el hijo del Patrón? (En otro tono.) Me gusta de vez en cuando jugar un numerito a la quiniela, o, uff, hay tantos juegos ahora, que una no sabe a qué jugar. Ustedes..., ¿a qué les gusta?

Me fascina comer afuera, aunque sea un pancho. ¡Me encantan las revistas de moda! Ir a las plazas. ¡Uyy!...!Mar de Ajó...! ¡Mar de Ajó!...La playa. Hace más de tres años que no puedo tomarme vacaciones. Ni tiempo para un Papanicolau. El alquiler, las expensas, luz, gas y teléfono, me llevan casi todo lo que gano. Claro...hay tanta gente que no tiene todo eso. (Prosigue.) Los comestibles, mi ropa y la de los chicos, la compro - ¡gracias a Dios! -con la tarjeta de crédito. Con la tarjeta que - ¡oh, milagro! - un glorioso día vinieron a ofrecernos a la oficina, sin la condición de tener que poseer una propiedad de garantía.

¿Cómo voy a hacer el mes que viene con su renovación? Cuando no pueda demostrar un trabajo con relación de dependencia? Perp, ¿saben lo que yo digo?: Dios proveerá. Mmmm...Esta pavita...miren...está fantástica. Jugosísima. Se nota que le han puesto mucho limón y vino blanco. Alzo la copa y brindo. Desde el casamiento de Mabel que no tomaba champagne. (Ríe.) No vayan a creer que mi amiga Mabel tiró la casa por la ventana. No, pobre...Además el champagne, vale igual que cualquier vino más o menos. Es una cuestión de costumbre. Todos deberíamos comer con champagne. Lo merecemos. (Confidente.)

En el supermercado de acá a la vuelta...hay uno de dos pesos; aprovechen antes de que se lo lleven. Alzo la copa y brindo. Por la felicidad de los que no se resignan a su suerte y pelean

más. (Ríe.) Los millonarios hacen lo mismo. (Pausa.) Quisiera tener más hijos. Sí; a mi edad, no me miren así. No puedo convencer a Esteban. Tiene miedo. Trato de insistirle con que debemos poblar la tierra. Nuestros hijos son los luchadores del futuro. (Pícara.) Sobre todo ahora, que se los puede tener con cualquier método. Basta encargarlos por teléfono con tarjeta. (Pausa.) Llegó la hora del postre: empiezo por este exquisito Lemon Pai, mi debilidad. Levanto la copa y brindo. Salud, Vida. Mañana por la mañana, el correo privado llegará a mi casa. (En otro tono.) Apenas se corrió el rumor, hasta los delegados se abrieron...Silvia, Marcela, Julio...¿Puede ser? Como si no nos conociéramos. De los lugares que íbamos los mediodías a comer un sandwich, desaparecimos todos...Comenzamos a traer vianda. Nos mirábamos desconfiados; espiábamos y, desgraciadamente...no faltaron los alcahuetes de siempre haciendo mérito. Hasta en el baño...cuidábamos de no toparnos. (Ríe.) Más de un mes sin levantar la cabeza del escritorio. Cada uno salía por su lado. Jugábamos al: " a mí no me va a tocar". ¿Vieron? Siempre creemos que a nosotros no nos va tocar. Qué manía, ¿no? (En otro tono.) ¿Dónde fueron a parar nuestras discusiones y buenas intenciones de cambiar el mundo? (Tomando.) Los bombones de licor son mis preferidos. De chica se los robaba a mamá. Pero no quiero que piensen que soy una madre egoísta. Los Marrón Glacé, se los voy a dejar a los chicos. (Ríe.) No me gustan. Para los que no estuvieron me llamo Paula Gómez, separada, dos hijos, y desde mañana (Ríe.): vaya a saber...(Pausa.) Estoy requetemetida con esteban; desocupado hace siete meses. (Trans.) ¡Pero hay buenas noticias de último momento!: acaba de conseguir una changa de sereno en una playa de estacionamiento. ¿Sueldo? Doscientos cincuenta pesos, de once a siete de la mañana. Pago en negro. Tiene cuarenta años y hace muy poco que se separó. Tres hijos. El más chico tiene unos ojos...no saben...y es tan...!ay! Vive con un hermano. No se puede pagar un alquiler. Insiste con que nos vayamos del país. "¡Sí, Esteban! ¿Dónde?", le digo yo, entusiasmada. Pero, después...". ¿A qué, Esteban? La esperanza no tiene nacionalidad. También está aquí." "¡UN CARAJO ESTÁ!" Lo dice; pero yo no lo creo. Levanto mi copa y brindo. Por todas las buenas personas de mi bendito país. Uy, ¿vieron?, no me salió decir

"éste". (Continuando.)...y de la tierra. Yo sé que un día, para todos nosotros,

habrá justicia.

De la buena. El jueves recién - por fin - pudimos hacer un frente de lucha común. Algunos, proponen tomar la empresa hasta que los muy cabrones depongan la medida; y que no hay que negociar. Otros, quieren negociar una salida. Otros - la mayoría - no creen que los muy puercos se animen a dejar en la calle a tanta gente. Yo soy una de ellas. (Peq.Pausa.)

El viernes, a última hora, la notificación, llegó. Firmamos en disconformidad, claro. (Confidente.) Como nos dijo el abogado. (En otro tono.) Estamos en asamblea permanente. Hoy tuvimos reuniones desde las ocho. Les cuento como sigue. Ahora...me voy a dormir. Tengo que levantarme muy temprano...Estoy un poco...un poco mareada...(Vacila.) ¿Vieron?...si no tomé mucho. Mañana me levantaré y desayunaré como una reina inglesa.

Y sonará el timbre. Y le diré al cartero que suba. Y con mucha altura, atenderé la puerta. Y si no quiere, bajaré. Y sin que me tiemble el pulso...como una cosa normal...abriré el telegrama y le firmaré al hombre...Pobre, ¿él qué culpa tiene? Levanto la copa y brindo...Por el brillante futuro que me...nos espera. Para los que no estuvieron...Me llamo Paula Gómez. Argentina y...muy llena de esperanza. Salud, queridos amigos...y disculpen...Buenas noches a todos. (Sonriente mantiene la copa en alto mientras la luz desciende muy lentamente sobre su firme figura.)

Néstor Sabatini. Correo electrónico: nsabatini@sinectis.com.ar

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Argentina. Marzo 2004

-

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
www.celcit.org.ar